



Jubilaeum.cp

Boletín de Comunicación del Jubileo Pasionista

04

1720-2020



esperanza

La verdadera, la gran esperanza del hombre que resiste a pesar de todas las desilusiones, sólo puede ser Dios, el Dios que nos ha amado y que nos sigue amando "hasta el extremo", "hasta el total cumplimiento". (cf. Jn 13,1; 19,30)

Spe Salvi 27, Benedicto XVI.



es para nza

*“Pues sé muy bien lo que
pienso hacer con vosotros:
designios de paz y no de
aflicción, daros un porvenir
y una esperanza” (Jer 29,11).*

La esperanza cristiana, una luz para la acción

P. Joachim Rego cp [Superior General]

La virtud de la esperanza responde al más profundo deseo humano de felicidad, que ha sido puesto por Dios en nuestro corazón. La esperanza asume el deseo humano de felicidad, lo purifica y conforma al deseo de Dios. Por lo tanto, la virtud de la esperanza cristiana dirige nuestra mente y nuestro corazón a Dios. En consecuencia, un mundo sin Dios es un mundo sin esperanza.

En su hermosa encíclica sobre la esperanza, *"Spe salvi"* (Salvados por la esperanza), el Papa Benedicto XVI afirma que *"un signo distintivo de los cristianos es que tienen un futuro"*. No conocen los detalles del futuro, pero saben que *"su vida no termina en el vacío"*.

En las Escrituras, la esperanza es la virtud que nos preserva del desaliento en las dificultades y desafíos de la vida. La esperanza redirige nuestros corazones cansados y rotos hacia Dios, abriéndolos a la expectativa de la felicidad eterna con Dios. En el Nuevo Testamento, la virtud de la esperanza está vinculada a la vida y muerte de Jesucristo. Quienes depositan su confianza en el poder salvífico de la vida, muerte y resurrección de Jesús se ven colmados por una renovada esperanza que proviene del Padre. La virtud de la esperanza también está conectada con la fe. En la Carta a los Hebreos, leemos que *"la fe es fundamento de lo que se espera y garantía de lo que no se ve"* (Heb 11,1).

La esperanza cristiana es muy realista. Se construye sobre la conciencia de nuestras debilidades, las limitaciones de la naturaleza humana, las muchas dificultades de la vida y la absoluta necesidad de la gracia divina. La esperanza cristiana no reside en nosotros

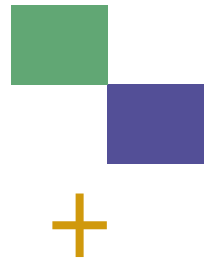
mismos, sino en Jesucristo. No es un simple deseo o sentimiento, es una certeza tan sólida como una roca, una garantía, un ancla: *"...aferrándonos a la esperanza que tenemos delante. La cual es para nosotros como ancla del alma segura y firme..."* (Heb 6, 18-19).

Como pasionistas -pueblo en misión- debemos irradiar una espiritualidad de esperanza, es decir, una espiritualidad basada en la confianza en la ayuda de Dios: *"Si el Señor no construye la casa en vano se cansan los albañiles..."*, una espiritualidad que tiene confianza en Aquel que hizo la promesa. Esta esperanza va más allá de la racionalidad; nos capacita para dar pasos más allá de lo puramente seguro y fiable, poniendo nuestra confianza solamente en Aquel que nos llama. La piedra angular de la espiritualidad de la esperanza es **rendirse, confiar**.

Una espiritualidad de la esperanza y la confianza, vivida en su totalidad, testifica que el Evangelio es una Buena Nueva y que Jesús no es un reformador social de la humanidad, sino una manifestación del amor inmenso y sin límites de Dios (*"La Pasión es la obra más grande y maravillosa del amor de Dios"*, San Pablo de la Cruz).

Una espiritualidad de la esperanza tiene la convicción de que toda situación humana tiene una profunda sed de confianza, justicia y hermandad, que la base de todo está en la genuina sed de Dios. Esto significa que, sobre todo nosotros los ministros, debemos ser personas que viven la fe en profundidad. Dios debe ser el verdadero corazón y el centro de nuestras

**NUESTRA FE CRECE A MEDIDA QUE PONE-
MOS NUESTRA ESPERANZA EN DIOS. Y NUES-
TRA ESPERANZA SE FORTALECE Y MADURA
CUANDO MIRAMOS EL MUNDO QUE NOS RO-
DEA CON LOS OJOS DE LA FE. LA ESPERANZA
TAMBIÉN ESTÁ LIGADA CON UNA CONFIAN-
ZA TRANQUILA, UNA PACIENCIA DURADERA,
UNA CONVICCIÓN PROFUNDA, QUE ES LA AC-
TITUD FUNDAMENTAL DEL CRISTIANO.**



vidas; debemos creer sinceramente lo que predicamos. El papa San Pablo VI lo expresaba así en la *Evangelii Nuntiandi*: *“Nuestro tiempo tiene sed de sinceridad y honestidad. Sobre todo los jóvenes se horrorizan de la falsedad y la hipocresía”*.

A veces tendemos a confundir la esperanza cristiana con un optimismo mundano/secular que cree que las cosas van a mejorar en un sentido puramente humano. Por ejemplo: nos sentimos optimistas cuando vemos muchas nuevas vocaciones, nuestros ministerios se extienden, nuestras iglesias se llenan, la gente nos elogia. Tendemos a medir nuestros ministerios en base a nuestro éxito. Pero el ministerio de Jesucristo no terminó de un modo optimista.

“Un lugar primero y esencial de aprendizaje de la esperanza es la oración. Cuando ya nadie me escucha, Dios todavía me escucha. Cuando ya no puedo hablar con ninguno, ni invocar a nadie, siempre puedo hablar con Dios. Si ya no hay nadie que pueda ayudarme –cuando se trata de una necesidad o de una expectativa que supera la capacidad humana de esperar–, Él puede ayudarme. Si me veo relegado a la extrema soledad...; el que reza nunca está totalmente solo”

(Benedicto XVI, *Spe Salvi* 32).



Jesús no nos pidió que tuviéramos éxito, nos pidió que “*produjéramos fruto*”. El cristianismo no promete éxito. De hecho, Jesús a sus discípulos sólo les prometió que también beberían el cáliz que iba a beber: nos prometió la Cruz: “*El que quiera venir en pos de mí que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga*”. En consecuencia, si queremos medirnos a nosotros mismos debemos hacerlo sobre cómo compartimos la Cruz de Jesús. Por otro lado, si cambiamos la verdadera esperanza con el optimismo secular, la Cruz de Cristo se convertirá en un obstáculo para nosotros.

Hay una distinción importante entre la virtud cristiana de la esperanza y el optimismo. La esperanza incluye mucho más que el deseo. Debe estar firmemente arraigada en la realidad. La esperanza sigue siendo sólida incluso cuando las cosas no van bien. La esperanza conduce a la acción incluso en los momentos más oscuros. La esperanza no vive en el momento, sino que se basa en la promesa de Dios de un futuro mejor. La esperanza hunde sus raíces en un futuro bienaventurado prometido por Dios, asegurado por el sacrificio de Jesús en la cruz, garantizado por la resurrección de Jesús y sellado por el don del Espíritu Santo. La esperanza nos permite recordar que ninguna obra buena se hace en vano; es más, cada esfuerzo produce frutos de vida eterna. El teólogo Jürgen Moltmann lo dijo muy bien: “*La genuina esperanza no es un optimismo ciego. Es esperanza con ojos abiertos, que ve el sufrimiento y, sin embargo, cree en el futuro*”.

JUAN PABLO II LO EXPRESA DE ESTA MANERA: “LA ACTITUD FUNDAMENTAL DE LA ESPERANZA, POR UN LADO, ALIENTA AL CRISTIANO A NO PERDER DE VISTA EL PROPÓSITO ÚLTIMO QUE DA SENTIDO Y VALOR A LA VIDA, Y POR OTRO, OFRECE RAZONES SÓLIDAS Y PROFUNDAS PARA UN COMPROMISO DIARIO PARA TRANSFORMAR LA REALIDAD, PARA HACERLA CONFORME AL PLAN DE DIOS”.

La virtud de la esperanza es una llamada a la acción, nos impulsa a trabajar en lugar de, simplemente, esperar de una manera superficial y pasiva. Cuando Jesús nos enseña a orar con el Padre nuestro “*hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo*”, cuando nos dice que “*está cerca el reino de los cielos*” (Mt 3,2), nos invita a unirnos y a colaborar con Dios para hacer realidad el sueño de Dios para nuestro mundo. La virtud de la esperanza exige el compromiso humano. Debemos trabajar como si todo dependiese de nosotros y esperar como si todo dependiera de Dios.

Al conmemorar los 300 años de la fundación de nuestra Congregación, en un momento histórico que presenta grandes desafíos para la Iglesia y la vida religiosa, debemos redescubrir la esperanza. Sin la verdadera esperanza no nos sentiríamos reanimados, llenos de vida, careceríamos de energía y de una visión convincente.

Cuando redescubramos la verdadera esperanza cristiana, cuando experimentemos la poderosa presencia y actividad de Dios a nuestro alrededor y en nosotros, viviremos en el Espíritu, llevaremos vida a los demás y seremos generadores de vida en sus muchas formas, y nos sentiremos unidos en una alegría atractiva y convincente.



"Debería haber nacido la primera"

P. Gabriele Cingolani cp
(MAPRAES)

Cuando un carisma busca espacio en las instituciones encuentra obstáculos y fracasos, porque se trata de una inspiración divina que debe encajarse en las limitaciones humanas, acentuadas por el pecado. Hay analogía y conexión con la encarnación de la Palabra y con el trabajo de la iglesia, comunidad humana de institución divina.

Después de buscar durante años un punto de partida en varias diócesis de Italia, Paolo Danei se enfrenta al punto de inflexión que lo pone en la dirección correcta. Siguiendo el consejo del obispo Cavalieri, regresa a Roma, donde se encuentra con personas que le apoyarán hasta el final. Al visitar la Basílica de San Pedro en marzo del año santo de 1725, llama la atención de un joven monseñor que, intrigado por su vestimenta y por su devoción, quiere establecer contacto con él. Pablo lo involucra contándole su experiencia y su proyecto. Le dice que le gustaría tener la aprobación del Papa pero que no sabe qué hacer. El interlocutor, Marcello Crescenzi, por ahora no es tan poderoso como para servir de enlace con el pontífice, pero es amigo de un cardenal que podría hacerlo, Marcello Corradini. Ambos están entusiasmados con la idea de este ermitaño que se presenta encendido de amor por el Crucificado y a quien le gustaría encender con Él a los cristianos. Dicho y hecho. El 21 de mayo de 1725, Pablo es presentado y recomendado a Benedicto XIII. Le habla de su deseo de reunir compañeros para meditar y predicar



la pasión de Cristo. El Papa también se contagia del fervor de ese peregrino, lo bendice y aprueba su proyecto *“de palabra”*. Pablo vuelve contento, sin preocuparse por documentaciones.

Siguieron otros dos años de inquieto zigzaguar por lugares ya conocidos y con otras imprevistas variaciones. Con el favor del obispo Pignatelli, los Danei renovaron el intento de establecerse en Gaeta, se mantienen en el Santuario de la Madonna della Civita y se resisten a la llamada de Cavalieri, que desearía iniciar la fundación en Troia. Para asentarse mejor en Roma, trabajan con excelentes frutos en la piadosa obra para pobres enfermos fundada por el cardenal Corradini y, como todos les aconsejan, se ordenan sacerdotes. El carisma pasionista pasa junto a los crucificados por la enfermedad, pero no se detiene.

A principios de 1728 los dos hermanos lo dejan todo y regresan al Argentario para no abandonarlo. El monte ha vencido una vez más. Pablo tiene 34 años, está lleno de energía y ahora también de experiencia y de futuro. Ahora que es sacerdote, tiene la aprobación papal y buenos apoyos en la curia, será más fácil reunir compañeros. Al encontrar ocupada la ermita de la Anunciación, se acomodan en la cercana ermita de San Antonio. Entre 1730 y 1733 se encuentran entre 7 y 8 compañeros, pero a final de año el grupo se dispersa. Pablo habla de *“cizaña esparcida en el campo”*, pero también se trata de un estilo de vida demasiado duro, *“más celestial que humano, más para admirar que para imitar”*.

Mientras tanto, el nuevo obispo de Soana y Pitigliano, Cristóbal Palmieri ofrece a los Danei todo el apoyo. No solo les concede facultades para el ministerio, sino que allana el camino para el tipo de misiones que quieren inventar. Gracias a los apoyos de Roma, hace que los declaren misioneros apostólicos para todo el territorio nacional. Así, en la iglesia institucional, los pasionistas nacen antes como misioneros que como religiosos. Pablo es antes predicador que fundador. La primera misión pasionista tiene un éxito arrollador; posiblemente en Talamone de Orbetello, en 1730.

A finales de ese año Pablo se embarca en la aventura de construir la primera casa para los compañeros que va a reunir. Se necesitarán siete años de tribulación en tribulación, pero no se podía tardar. Los caprichos de la burocracia eclesiástica hacen que el territorio del Argentario dependa del carde-

nal romano De las Tres Fuentes, Lorenzo Altieri, que crea mil dificultades para la concesión de licencias y controles. Por otro lado, las facciones opuestas de Portercole y Orbetello se unen para derribar el edificio todavía en construcción, pero se encuentran con la contraofensiva de San Miguel Arcángel.

Una vez colocada la primera piedra en 1733, los trabajos se suspenden por la guerra entre España y Austria, que luchan por el Estado de los Presidios de Toscana al que pertenece el Argentario. Los españoles ganarán, pero ambos generales pedirán a Pablo ayuda espiritual para sus soldados. Durante más de un año se convirtió en capellán militar de todos, arriesgando a menudo su vida, ayudando a los heridos y moribundos, oyendo el silbido de las balas y la explosión de bombas. El carisma pasionista está justo al lado de los crucificados por las guerras. La primera morada de los pasionistas, el retiro de la Presentación, se abre con la bendición de la iglesia el 14 de septiembre de 1737, Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz.

En este momento toda la actividad de Pablo se orienta a la aprobación de las reglas. Una vez revisadas y adaptadas de acuerdo con las indicaciones del obispo Cavalieri, deben pasar por la criba y el escrutinio de la comisión presidida por el cardenal Altieri, que ahora es más benévolo con Pablo, después de que ha conocido su temple. Sin embargo, señala que tal como están no pueden pasar porque son demasiado severas, porque se necesitarían al menos doce religiosos y solamente son tres, y porque no se puede pretender la exención de la autoridad episcopal. Pablo corre a Roma varias veces para defender su enfoque. Debe defenderse incluso de ser sospechoso de jansenismo y de sociedad secreta. A los ya conocidos apoyos romanos se une ahora el poderoso cardenal Carlos Rezzonico. Finalmente, el nuevo Papa Benedicto XIV nombra una comisión que allana el camino. Él mismo, al ver las reglas, exclama: *“Esta familia de la Pasión de Jesucristo debería haber nacido la primera en la Iglesia, y llega en último lugar”*. El 15 de mayo de 1741, firma el rescripto de aprobación. Todavía no es la aprobación solemne, pero es un paso esencial.

Pablo tiene cuarenta y siete años. Se han necesitado más de 20 para este aterrizaje. Experiencias de muerte, pero hay resurrección. El 11 de junio profesan cinco sacerdotes y un hermano, que toman nuevos nombres religiosos. **Pablo ya no es “Danei”, ahora es “de la Cruz”.**

* La esperanza pasionista

P. Rafael Vivanco cp

Al celebrar el *Tercer centenario de la Congregación de la Pasión*, los Pasionistas junto con toda la Familia Pasionista queremos reafirmar nuestra identidad de estar en la Iglesia y en el mundo para *ser y hacer memoria de la Pasión de Cristo*, desde nuestros Valores Congregacionales: *Oración, Soledad, Pobreza y Penitencia*. Nuestro carisma tiene poder y fuerza para renovar nuestra vida y misión.

El reciente Capítulo General 47º centrado en: *Renovar nuestra misión: Gratitude, Profecía, Esperanza*, nos ha invitado a mantener en alto nuestros sueños y esperanzas como Congregación para este tiempo:

Ser una Comunidad contemplativa, reunida en torno a la Cruz de Jesús Crucificado, en memoria

constante de Él, como discípulos misioneros, testigos de su amor, para llevar la Buena Noticia de la Pasión en las múltiples periferias existenciales y calvarios de nuestro tiempo.

Ser audaces en la vivencia y anuncio de la Pasión de Jesús para contrarrestar los olvidos de Dios que hoy se producen en la Iglesia y en el mundo.

Ser una Comunidad humana y sencilla, en mutua escucha, conocimiento, respeto y estima; liberada de pesadas estructuras; no auto referencial; dispuesta a ponerse en movimiento según lo que el Espíritu nos pida.

Ser una comunidad abierta a los signos de los tiempos, a los desafíos y al impulso misionero. Escuchar con sensibilidad al mundo y el clamor de los pobres y vulnerables: los migrantes, los refugiados, la tierra herida.

Ser una Congregación multicultural; nos abrimos a la comunión fraterna y al intercambio con los y las diferentes.

Ser personas abiertas, en continua formación, conversión y aprendizaje a lo largo de toda la vida.



¿qué es la esperanza?

Evaluar la estructura en la que estamos organizados: las Configuraciones, buscando la consolidación y desarrollo de la solidaridad en cada una de ellas y de las Configuraciones entre sí.

Compartir con los Fieles cristianos Laicos el carisma de la Pasión de Cristo y abrirnos a un rico intercambio de dones con ellos.

Confiamos en que la fuerza del Espíritu Santo en este Jubileo nos estará llenando de sus dones para ver realizadas nuestras esperanzas.

* Tres siglos de perseverante esperanza

P. Francis Owanoh cp

En las Sagradas Escrituras, la esperanza siempre está relacionada con la fe, hasta el punto de que a menudo es casi imposible definir la fe sin la esperanza y viceversa. Sin esperanza Pablo de la Cruz no hubiera podido fundar la Congregación. Incluso cuando se propuso seguir la llamada, Pablo encontró muchos obstáculos. Pero no desesperó y mucho menos, abandonó: continuó creyendo y esperando en Aquel que lo había llamado a cumplir su misión.

Es importante señalar que los desafíos que la Congregación ha superado a través de la esperanza perseverante no sólo se refieren a un pasado lejano. Siempre han acompañado a la Congregación en todas las etapas de su crecimiento y desarrollo.

La esperanza es, hoy en día, aún más relevante en el contexto de las nuevas megatendencias globales que desafían la autenticidad de nuestro carisma, nuestra vocación y misión: la globalización,

la industrialización, la moda, el neoliberalismo, el materialismo, la tecnología, el neocolonialismo, las nuevas esclavitudes, etc. Debemos ser auténticos pasionistas, profetas de nuestro tiempo y testigos del gran amor de Dios que se manifiesta en la Pasión de su Hijo.

Estos desafíos no pueden superarse sólo a través de la formación, el estudio, la experiencia, etc. Se pueden superar, sobre todo, a través de una ardiente y constante esperanza en Aquel que quiso que san Pablo de la Cruz fundara la Congregación y que todavía permite que florezca en las nuevas fronteras.

* Como Pasionista, ¿qué espero del tercer centenario?

P. Johnson Emmanuel cp

Nada me da más esperanza que dirigir la mirada a mi Salvador Crucificado. En la Cruz encuentro la respuesta a todos mis problemas y a los desafíos y dificultades de este mundo en ruinas. Mi esperanza está en la Cruz. En la Cruz encuentro vida, amor, sentido y esperanza. En el tercer centenario de la Congregación, espero que mi Congregación se convierta en luz de esperanza y salvación para los Crucificados de hoy. Fundamentados y anclados firmemente en el espíritu y el carisma de nuestro Fundador, San Pablo de la Cruz, espero que mi Congregación y sus miembros se conviertan en un refugio para todos aquellos que de algún modo viven en el sufrimiento. Espero que mi Congregación y sus miembros vivan profundamente y proclamen la sabiduría del Crucificado y de su amor a nuestro planeta dañado y a sus habitantes heridos, mante-

niendo viva, de este modo, la Memoria Passionis.

* Una llamada a la acción

P. Einstein Felix cp

La India es una tierra de espiritualidad y la religión cree firmemente en la teoría del Karma, que significa que toda acción tiene sus consecuencias. Una elección consciente es el modo más efectivo para conseguir un futuro lleno de luz y esperanza. En un texto del 47º Capítulo General, *"Mi sueño como Congregación"*, leemos un párrafo que dice: *"Siento una gran gratitud por los 300 años de vida pasionista y sueño que los pasionistas caminen hacia el futuro como signos del Reino y mensajeros de esperanza"*. Este *"caminen hacia el futuro como signos del Reino y mensajeros de esperanza"* invita a todo pasionista de la India a la acción porque la espiritualidad india afirma que el Karma es el que crea el futuro. El manifiesto del Capítulo General lleva el cautivador título de *"Llamada a la Acción"*. Para un pasionista indio es una llamada a convertirse en un Karma Yogi. El Bhagavat Gita dice: *"Haz lo mejor que puedas, no seas egoísta, no te enorgullecás"*. Creo que ese es el arte del Karma Yoga. El verdadero corazón de la vida pasionista es la memoria de este Karma, es decir, el recuerdo de un acto de amor que se autoinmola en la Cruz. Por lo tanto, nuestra llamada a la acción es un proceso que requiere que todos participen en una actitud de amor de auto-donación. Es un reto que requiere mucha atención, mucha más energía y unidad entre sus miembros. Que la Pasión de Jesucristo nos dé la esperanza para caminar como una congregación de Karma Yoguis (gente de acción).



Jubilaem

Una nueva primavera pasionista



Ya es oficial: la Santa Sede nos ha concedido el Año Santo, el Jubileo, con ocasión del Tercer Centenario de la fundación de nuestra Congregación. Es el primer Año Santo pasionista de la historia (desde el 22 de noviembre de 2020 – al 1º de enero de 2022).

¿Qué tiene de bueno el Jubileo? En definitiva: **¿qué es el Jubileo?** Es bueno que empecemos a pensar en ello.

EL JUBILEO HEBREO

El punto de partida es la Sagrada Escritura: *“Declararéis santo el año cincuenta y promulgaréis por el país liberación para todos sus habitantes. Será para vosotros un jubileo: cada uno recobrará su propiedad y retornará a su familia”*. Lev 25, 8-17.

Conlleva, en esencia, la restitución de la tierra a sus antiguos propietarios, el perdón de las deudas, la liberación de los esclavos y prisioneros, el descanso de la tierra. Todo ello en nombre y reconocimiento del señorío y de la santidad de Dios: *“Porque yo soy el Señor, vuestro Dios”*.

Tenía como finalidad:

- * **Una amnistía general**, es decir, la liberación de personas y bienes. Liberación de cualquier situación contraria a la libertad y dignidad humanas. Liberación de la tierra de una explotación intensiva, permitiéndole descansar durante un año;
- * **Renovación** radical de la relación con el prójimo y la naturaleza;
- * **Restauración** de la justicia y la igualdad social y la consolidación de una especie de solidaridad no sólo entre las personas, sino también con la naturaleza;
- * La oferta a todos y cada uno, e incluso a la tierra, de una nueva posibilidad, de la oportunidad de **un nuevo comienzo**.

Jesús alude al Jubileo y lo reinterpreta cuando, en la sinagoga de Nazaret, se aplica a sí mismo el pasaje de Isaías (Is 61,1-2), que acababa de leer: *“El Espíritu del Señor... Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor”* (Lc 4, 18-19).

“El año de gracia del Señor”: la definición más hermosa del Jubileo cristiano.

En resumen, el Jubileo bíblico quería ser una especie de lavado general, ofrecer la posibilidad de un nuevo comienzo, casi el intento de reproducir las condiciones del hombre en el Paraíso Terrenal, como agradecimiento al señorío de Dios sobre las personas y la naturaleza.

EL JUBILEO CRISTIANO

Iniciado por el Papa Bonifacio VIII en 1300 d.C., se inserta en el hebreo, asume su espíritu, pero enfatiza la **amnistía** espiritual: la **misericordia** (indulgencia) de Dios, que **renueva al hombre perdo-**

nando. También propone algunos actos jubilares: peregrinación y sacramento de la reconciliación (actos penitenciales), coronados por el banquete eucarístico. En última instancia, el Jubileo cristiano no es más que una nueva llamada solemne y extraordinaria a la conversión y a la santidad.

Este dinamismo jubilar, la renovación, el nuevo comienzo, la misericordia, la conversión, se resume bien en el eslogan/programa jubilar elegido por el Consejo General para el Jubileo pasionista: **Renovar nuestra misión: gratitud, profecía, esperanza**. El 47º Capítulo General ha destacado que el punto de partida de la renovación de la misión es la renovación personal y comunitaria, que también implica profundizar y volver a apropiarnos de nuestro carisma, expresándolo en fidelidad creativa con formas más adecuadas a las nuevas situaciones.

Por tanto, podemos decir que el Jubileo Pasionista es:

- ❶ Un año especial de gracia, misericordia y renovación.
- ❷ Un año para expresar nuestra gratitud a Dios por el carisma inspirado a San Pablo de la Cruz, para profundizar en quiénes somos y para revitalizar la Memoria Passionis.
- ❸ Un año para dar nueva fecundidad al carisma pasionista, para buscar nuevas formas de testimoniar y gritar al mundo de hoy que la Pasión de Jesucristo es la obra más grande y maravillosa del amor divino.
- ❹ Un año para escuchar el clamor de los pobres, para crecer en cercanía y solidaridad con los crucificados de hoy.
- ❺ Un año para madurar en el respeto y el cuidado de la creación. En última instancia: un año de renovación, un nuevo comienzo, una búsqueda de nuevas oportunidades de vida y relaciones con Dios, el prójimo y la naturaleza.
- ❻ Posiblemente el comienzo de una nueva primavera pasionista en la Iglesia.

El Jubileo, en definitiva, es un “año de gracia”, una ocasión y un impulso extraordinario para la conversión y la renovación espirituales. Históricamente está ligado con la indulgencia plenaria que se concede a quienes, tras participar en los Sacramentos de la Reconciliación y la Eucaristía, realizan las actividades jubilares (la peregrinación a uno de los lugares jubilares y la recitación de una oración por el Papa).

CELEBRAR EL JUBILEO

TODOS LOS DÍAS del año jubilar en los siguientes lugares relacionados con la presencia de San Pablo de la Cruz: **Ovada (AL)**, visitando la casa natal del Fundador. **El Convento de la Presentación, en el Monte Argentario**, el primer retiro fundado por Pablo de la Cruz, donde vivió de 1727 a 1744. **El Convento del Santo Ángel de Vetralla (VT)**, fundado por San Pablo, donde vivió desde 1744 hasta 1772. **Convento de los Ss. Juan y Pablo, Roma**, donde el Fundador vivió los dos últimos años de su vida, falleció (18 de octubre de 1775) y donde se conservan sus restos.

UN DÍA en cuatro momentos señalados durante el año Jubilar, en todos los conventos y monasterios pasionistas.

UN DÍA durante los Capítulos, Asambleas, Congresos de la Congregación, Encuentros Formativos Pasionistas, Ejercicios Espirituales predicados en nuestras casas y predicados por Pasionistas, así como en ocasión de encuentros de formación espiritual, teológica o pastoral organizados por la Congregación.

¿Qué puedo hacer personalmente para dar sentido y valor al Jubileo Pasionista? ¿Qué puedo sugerir para que vivamos comunitariamente el Jubileo? ¿Qué podemos hacer para compartir el Jubileo con la Familia Pasionista y los fieles laicos?

icono&reliquia itinerario

ENERO-JUNIO 2020 CONFIGURACIÓN JESUS CRUCIFICADO

PROVINCIA DE SAN PABLO DE LA CRUZ - PAUL EE.UU., CANADÁ, JAMAICA, HAÍTÍ Y PUERTO RICO

Del 1 al 25 de enero de 2020
y del 20 al 27 de junio
(Asamblea Provincial)

PROVINCIA DE LA SANTA CRUZ (CRUC)

EE.UU.

BALTIMORE, MD

27 de enero

NASHVILLE, TN,

29 de enero

LOUISVILLE, KY

Del 30 al 31 de enero

PARK RIDGE, ILLINOIS

1º de febrero

SAN ANTONIO, TX

4 de febrero

HOUSTON, TX

Del 6 al 9 de febrero

CITRUS HEIGHTS, CA

Del 12 al 16 de febrero

SIERRA MADRE, CA

Del 19 al 23 de febrero

DETROIT, MICHIGAN

ASAMBLEA PROVINCIAL

CRUC

Del 9 al 19 de junio

PROVINCIA DE CRISTO REY (REG)

MEXICO

GUADALAJARA, JALISCO

Del 25 al 29 de febrero

EL PUEBLITO, QUERETARO

28 de febrero al 2 de marzo

QUERÉTARO.

MONJAS PASIONISTAS

1º de marzo

TEQUISQUIAPAN,

QUERÉTARO

De 2 al 3 de marzo

CIUDAD DE MÉXICO. INMACULADA CONCEPCIÓN

Del 3 al 5 de marzo

CUERNAVACA, MORELOS

Del 5 al 8 de marzo

FILO DE CABALLO, GUERRERO

Del 8 al 10 de marzo

CIUDAD DE MÉXICO.

SAN JOSÉ, TLALPAN

Del 10 al 11 de Marzo

CIUDAD DE MÉXICO.

ESPÍRITU SANTO

Del 12 al 15 de marzo

CIUDAD DE MÉXICO.

CASA GENERAL DE

LAS HIJAS DE LA PASIÓN

14 de marzo

REPÚBLICA DOMINICANA

LA PEÑA

Del 16 al 17 de marzo

LA PAZ

Del 18 al 22 de marzo

ESTADO DE MÉXICO

CAPÍTULO PROVINCIAL

(REG)

Del 30 de mayo al 6 de junio

PROVINCIA DE GETSEMANÍ (GETH)

BRASIL

SAN PAULO, CALVARIO

Del 24 de marzo al 2 de abril

COLOMBO, SANTA

TERESINHA DE LLISIEUX

Del 3 al 12 de abril

ARGENTINA

BUENOS AIRES,

SANTA CRUZ

Del 13 al 22 de abril

NOTA: La demás comunidades de la Provincia se unirán a una de estas tres.

PROVINCIA DE LA EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ (EXALT)

BRASIL

Del 28 de abril al 28 de

mayo de 2020



Jubilaeum
GRATITUD | PROFECÍA | ESPERANZA
Renovar nuestra Misión

www.jubilaeumcp.org

jubilaeumcp2020@passiochristi.org
redactio@jubilaeumcp.org

Supplemento a Leco di san Gabriele n. 2, febbraio 2020,
spedizione in abb. Post. -45%, art.2, comma 20c, legge 662/96.
Reg.Trib. Teramo 22.04.1960. Direttore: Ciro Benedettini